

## LA ETNOHISTORIA DE COTACACHI, SU ETIMOLOGÍA Y RELACIÓN CON LA SAL

Marco Andrade Echeverría

En no pocas ocasiones se ha puesto en discusión el significado que de alguna forma da sentido al nombre de Cotacachi, el cual, a lo largo de la historia ha sido motivo de varias interpretaciones desde las más voluntariosas hasta otras que intentan explicar su origen de manera pragmática asociando el nombre al idioma kichwa. Hasta hace poco que se cumplió los 150 años de vida cantonal, las autoridades y la población de este cantón no ha tomado posición sobre la significación etimológica e histórica del nombre. En este artículo sustentaré algunos planteamientos e hipótesis orientadas a explicar la relación entre el nombre de Cotacachi, la sal y la acción de moler, ya que desde la versión más lógica y consistente se relaciona a Cotacachi con dos voces kichwas que son *cota* (raíz verbal de moler que en kichwa es *kutana*) y *cachi* (sal).

Entre 1580 y 1582 el Corregidor de Otavalo Don Sancho Paz Ponce de León en los documentos coloniales de administración denominados “relaciones” intentó, desde esta temprana época, explicar la significación del nombre de Cotacachi<sup>55</sup> y sin dar datos del origen lingüístico asoció dicho nombre del actual cantón con un significado básico relacionado, hipotéticamente, con la forma en que dicha autoridad colonial vio a esta montaña y por ello le dio una significación que podríamos decir, de alguna manera, que fue arbitraria<sup>56</sup>: “cerro alto a manera de torre”. Este es el primer registro histórico en el que se puede ver el intento inicial de encontrar una significación a Cotacachi.

Después de más de trescientos años, es decir, a mediados del siglo XIX (1862 – 1865), Marcos Jiménez de la Espada (naturalista, explorador y escritor español) con mayor apego a la realidad describe el nombre de Cotacachi como “moleadores de sal”, desagregando las dos voces kichwas antes mencionadas.

55 En los primeros documentos se describe a Cotacachi como Cotacache ya que en el kichwa antiguo no existía la vocal e y el e luego se transforma en i y por ello su nombre actual con i.

56 El Corregidor debió haber relacionado la forma del volcán Cotacachi con la forma de una torre –piramidal-, de hecho a simple vista el volcán da esa impresión y para dar sentido a lo que observaba en su época (1580 – 1582) lo describió de esa manera. Cabe indicar que en los idiomas nativos y en el idioma kichwa no existe la palabra torre.

Jiménez de la Espada no solo se enfocó en los asuntos del naturalismo sino también en la geografía, historia y tradiciones, y es por esto que debió haber encontrado elementos de sustento para proponer tal significación al nombre de Cotacachi en relación con el idioma nativo, el kichwa.

Por otra parte, el eximio obispo Federico González Suárez que dedicó parte de su vida al estudio de la historia y geografía del Ecuador entre 1890 a 1903, y en particular a través de su investigación de los “aborígenes de Imbabura y el Carchi” publicada en 1908, da un dato en el que se asocia a Cotacachi con el idioma “Chaima” (de la zona del caribe) y lo “traduce” como “lugar seco hermoso” o “jardín florido” lo cual, desde mi punto de vista, es una interpretación subjetiva, sin fundamentos lingüísticos que demuestren la conexión con el idioma chaima y poco apoyada en la realidad, salvo el hecho de los paisajes idílicos de Cotacachi pero que no es un motivo explícito para dar sentido a su nombre.

A inicios del siglo XX Jacinto Jijón y Caamaño (1912) hace otra interpretación del significado de Cotacachi y al igual que su contemporáneo González Suárez ubica sus orígenes en una lengua centro americana sin dar su origen y la desagrega de la siguiente forma: *go* (cuello), *ta* (haber), *ha chi* (cosa cilíndrica), es decir “cuello haber cosa cilíndrica” lo cual no hace ninguna significación consistente y de igual manera no se puede relacionar la existencia de un idioma previo vinculado

a una lengua centro americana. Años más tarde, Alfredo Albuja Galindo (1962) en su estudio monográfico de Cotacachi asume la propuesta de Sancho Paz Ponce de León (siglo XVI) y también recoge otro posible significado a partir de la propuesta de Aquiles Pérez el cual, a su vez, ubica el origen del nombre Cotacachi en el idioma “Paez – Tsafiqui” y lo desagrega de la siguiente forma, del Paez: *cota* (brazo), del Tsafiqui: *cachi* (rojo) y literalmente propone que el nombre Cotacachi significa, bajo esa mezcla idiomática, “brazo rojo de sangre” pero obviamente no existe relación alguna de correspondencia.

En la década de los noventa, Pedro Raúl Echeverría E., plantea algo aún más distanciado de la realidad ya que en su ensayo monográfico de este cantón menciona que Cotacachi viene del Euskera (Vasco) y lo desglosa en las siguientes palabras: *cota* (altura), *cachi* (luz) y lo relaciona con la forma del cerro a manera de un castillo y propone el significado de Cotacachi como “castillo alto de luz” lo cual, tampoco tiene ninguna correspondencia ni sustento, basta con mencionar que en Euskera *gañi* es altura, castillo es *gaztelu* y *luz* es *argi* en este sentido sería *gañi – gaztelu – argi* lo cual, como se puede entender, no tiene relación alguna con la realidad.

Se puede apreciar que los intentos por encontrar una significación del nombre Cotacachi han viajado en el tiempo y en el imaginario de quienes en su momento

se interesaron por explorar las raíces etimológicas del nombre de este cantón; sin embargo, en la gran mayoría de casos estos intentos, que de paso responden a contextos épocas y contextos históricos específicos, nos transmiten interpretaciones equívocas y alejadas de la posibilidad de demostración. En este sentido, al revisar las diferentes proposiciones es obvio que la interpretación que hace Jiménez de la Espada (1862-1865) es la más próxima a la realidad no solo porque el kichwa se quedó, luego de la conquista Inca, como la lengua dominante, sino porque se puede encontrar distintos puntos de contacto entre la idea de que Cotacachi signifique “moledores de sal” y el contexto histórico y social de este pueblo. En medio de este ir y venir de propuestas quiero concentrarme en la fundamentación de dicho vínculo y en detalles de la etnohistoria de Cotacachi que pueden aportar a entender parte del contexto histórico y etnográfico de este pueblo.

Ahora bien, frente a esta propuesta de Jiménez de la Espada bien vale la pena preguntarse ¿qué tiene que ver la sal y la evocación de moler con Cotacachi?, y desde un punto de vista antropológico e histórico podría decir que mucho, ya que la sal es uno de los elementos vitales para la vida de los seres humanos, pero también porque la sal tiene distintas significaciones biológicas, sociales, históricas y culturales. Aunque en Cotacachi no hay yacimientos de sal de consumo humano, este poblado en el período preinca e inca debió estar muy articulado a la explotación, tráfico e intercambio de la sal

como un bien imprescindible y exótico, pero también como un elemento de alto contenido simbólico y cultural tal como describe Berhard Wöerrle (1999) en su libro de la “cocina a la brujería: la sal entre los indígenas y mestizos en América Latina”.

En este artículo pretendo, por otra parte, revisar de manera crítica la relación existente entre la sal y las raíces etimológicas de este pueblo, lo cual hago a través de la información de varios estudios, de datos etnográficos comparativos y de hipótesis que podrían ser trabajadas con más detenimiento en investigaciones posteriores.

Un punto de partida que considero necesario señalar es que antes de la llegada de los incas a los andes septentrionales, es decir a la actual región norte del Ecuador donde está la provincia de Imbabura, ya habían asentamientos humanos consolidados, lo cual ha sido descrito ampliamente por las investigaciones etnohistóricas de Segundo Moreno (2007), Chantal Caillavet (2000), Kaarhus Randi (1989), Frank Salomon (1980), Udo Oberem (1975-1981) entre otros y en épocas anteriores por Jacinto Jijón y Caamaño (1940), etc. El período que se identifica en la formación de estos asentamientos originarios va de los 4000 a.C. a los 1500 d.C., y más tarde llegaría la invasión y conquista Inca (finales del siglo XV e inicios del siglo XVI) cuyo gran epílogo fue la resistencia fallida del pueblo Caranqui en la laguna de Yaguarcocha.

Así, en términos generales se puede identificar tres grandes etapas históricas extensivas al mundo andino: a) el período preinca (4000 a.C. - 1500 d.C.) Esta etapa que se relaciona con los orígenes de los pueblos nativos de lo que es el actual territorio ecuatoriano; b) el período incaico: (1500 a 1534) que está dominado por la invasión y conquista inca; c) el período colonial: (1534 a 1822) marcado por la invasión y conquista española. Cada una de estas etapas supuso grandes impactos y cambios para las poblaciones nativas de los andes septentrionales, pero en los registros históricos hay una constante y es que el nombre que actualmente lleva este cantón se registró a finales del siglo XVI y es el que se ha mantenido hasta el presente.

Desde el contexto histórico uno de los primeros aspectos a enfatizar es que antes de que llegaran los incas y se difundiera su lengua y cultura de esta civilización e imperio, los pueblos nativos habían desarrollado su propia organización compleja (cacicazgos) a la que Frank Salomon los denominó “señoríos étnicos” los cuales habían ocupado desde hace más de 3.000 años el territorio norte andino donde se asienta el actual Cotacachi. Las investigaciones etnohistóricas (Oberem, 1978) demuestran que la organización de estas poblaciones nativas estaba basada en unidades demográficas pequeñas regidas por relaciones de parentesco, alianzas territoriales y control de diferentes pisos ecológicos y recursos naturales.

Kaarhus (1989) menciona al respecto que estas poblaciones tenían “un sistema económico que hacía posible el acceso a productos de diferentes zonas ecológicas”, y que las poblaciones que estaban en Otavalo y su entorno, entre ellas las de Cotacachi, “era famosa por la actividad comercial existente, que implicaba prestigios y privilegios para aquellos que se dedicaban a esa actividad” y una de ellas era la explotación de la sal, que debía otorgar ese estatus.

Ahora bien, lo más probable es que a los varios asentamientos nativos no se les haya conocido con un solo nombre sino que debían haber tenido nombres específicos a un nivel más local como actualmente tienen las comunidades. Los nombres que cada población debieron haber tendido con seguridad se basaban en las características naturales<sup>57</sup> del medio de vida o en los apellidos o nombres de los señores étnicos<sup>58</sup>.

En este sentido, y antes de la invasión de los incas al norte andino el territorio actual de la provincia de Imbabura, estaba

57 Actualmente, por ejemplo, en la zona andina de Cotacachi encontramos nombres tales como Pucalpa (tierra roja), Turuco (relativo al barro), Chilcapamba (planada de chilcas), Ugshapungo (puerta de paja).

58 O hacían alusión a los nombres de los principales señores étnicos o caciques donde se incluye por el ejemplo el nombre de Don Xbal de Cotacachi (1579), Xbal Pillasig Inta (1672), o a los caciques de Morochos o de Cumbas.

regentado por estos señoríos étnicos que controlaban grandes extensiones de territorio, manejaban distintos recursos, pisos climáticos y desarrollaron, como en todo asentamiento humano, un sistema de referencia para ubicar sitios geográficamente, asignar nombres a los espacios naturales (toponimia), y estaba en funcionamiento pleno una territorialidad junto al control de los recursos existentes en el medio y fuera de sus territorios.

Los pueblos nativos del área, al igual que todos aquellos de los andes ecuatorianos, se reproducían social y económicamente en base a la agricultura, la recolección, la cacería, explotación de recursos naturales e intercambio de los bienes producidos localmente con otros que escaseaban en el medio y eran considerados vitales; uno de los recursos de mayor importancia y jerarquía en el contexto de la época era la sal por sus implicaciones fisiológica, socioculturales y económicas.

Un referente de esto lo encontramos a través de los datos históricos bajados por Segundo Moreno (2007) en el que se menciona que en el señorío étnico de Otavalo, donde se incluye por su relación geográfica e histórica con toda seguridad a los pueblos de Cotacachi, tenían acceso a diferentes pisos climáticos y otras conexiones:

[...] comprendía, por otro lado, el acceso a tierras frías, templadas, cálidas, y los indígenas podían conseguir productos muy variados. Entre los medios excepcionales

deben ser mencionados las salinas, conjuntamente con las plantaciones de coca, algodón, y ají, cercanas al río Chota. (Moreno, 2007: 142)

En el mismo documento se menciona que en 1577 había dos grandes grupos que hacían usos de las salinas de Tumbabiro en la cuenca del Mira, los indios pertenecientes al grupo Otavalo y como parte de la misma unidad cultural los de Cotacachi, y otros grupos foráneos tan distantes como los mismos Pastos (ibídem) y más específicamente dicho investigador menciona textualmente lo siguiente:

“En relación con la explotación de las salinas debe añadir que, en 1645 – 1646, existe en Cotacachi un ayllu nombrado Cuchagro, dentro del cual había un subgrupo llamado “salineros” [...]” (ibid: 143).

En la investigación realizada sobre la sal entre indígenas y mestizos de América Latina, Bernhard Wöerrle (1999) menciona que Salinas era un centro de convergencia para la explotación de la sal lo cual hacía que se formen “islas multiétnicas” que en el caso de los indígenas de la región de Otavalo – Cotacachi, entre otros grupos, explotaban la sal y cocían la misma en calidad de “camayoc” o trabajadores encargados que proveían sal a su propio grupo e intercambiaban con otros.

Por otra parte, a más de esta inserción social en torno a la explotación de la sal, en el área del actual cantón Cotacachi con

seguridad había una ruta de tránsito nativa de mucha importancia la cual facilitaba el intercambio de productos y recursos de los diferentes pisos ecológicos, y a la par, algunos de los grupos nativos asentados en este lugar estaban fuertemente articulados, también, a la explotación directa de la sal en las minas de Salinas en la cuenca del Mira y muy seguramente al control de la misma.

La región del Otavalo colonial donde esta Cotacachi, tenía un patrón de relacionamiento muy antiguo con pueblos y espacios naturales de otros ecosistemas, y los grupos de esta región controlaban de alguna manera dicho acceso, refiriéndose en general al grupo étnico kichwa asentado en dicha región se dice lo siguiente:

En efecto, a la llegada de los conquistadores, esta última -etnia- está considerada como la más próspera y poderosa entre los grupos de la sierra norte y es cierto que es quien controlaba directamente no solo un territorio de altura, sino también la vertiente occidental de la cordillera andina; la zona algodona de Íntag, las tierras de las Salinas, los coteles del valle inferior del Chota. Territorio [...] que genera la riqueza de la etnia por sus producciones exóticas tan preciadas y por su ubicación “bisagra” entre dos ecosistemas contrastados (Moreno, 2007: 154)

El mismo autor menciona que en vísperas de la conquista Inca esta región tenía un alto desarrollo “gracias al eje transicional

del valle Chota-Mira y a otros contactos en la región de Íntag” lo cual permitió el contacto con múltiples grupos étnicos nativos –como los yumbos del bosque nublado- y otros grupos de la costa “a través de alguna vía desde Colimbuela o Urcuquí. Que subía al paso de páramo entre el Yanaurco y el Cotacachi, y descendía hacia uno de los afluentes del río Apuela” (ibídem)

Esta característica debió haber marcado la vida de alguno o algunos de los señoríos étnicos y asentamientos del norte andino pre inca; su grado de especialización, hipotéticamente, debió conferirle una identidad y dinámica propia. Estos rasgos se mantuvieron a lo largos períodos históricos hasta la llegada de los Incas a finales del siglo XV y siendo una de las estrategias de ocupación más importantes en términos sociales, militares y estratégicos debieron haber ocupado y si cabe el término reducido a los grupos nativos para controlar, en este caso, la extracción, tráfico, intercambios y usos de la sal ya que al ser un recurso escaso tenía en el contexto de la época un gran valor.

En este sentido, una de las tácticas desplegadas fue el control de los grupos nativos a través de alianzas matrimoniales con la jerarquía social Inca y la ocupación directa de los incas a través de los mitmajkuna en los sitios estratégicos. Los incas debieron, sin lugar a dudas, haber ocupado sitios estratégicos uno de ellos precisamente Otavalo, Cotacachi, Caranqui, Salinas y el Valle de Coangue.

Es decir, ocuparon los señoríos étnicos principales y con ello los recursos básicos antes señalados entre los que se destaca la sal, sal que con seguridad da su nombre a Cotacachi.

Dentro de las estrategias incas de ocupación de los pueblos asentados en el actual Cotacachi debieron, estratégicamente, haber mantenido algunas de sus características principales y reforzado su actividad grupal, una de ellas era la explotación, tráfico (movilidad de la sal) y control del intercambio que este recurso vital posibilitaba, lo cual concuerda con los datos etnohistóricos registrados por Segundo Moreno.

Los Incas en su afán de control debieron mantener ciertas características y rasgos de los grupos nativos y lo transfirieron al nuevo contexto, es por ello que con toda probabilidad “tradujeron” determinados elementos de la cultura local nativa no kichwa al idioma de los incas. En este sentido, con la llegada de este grupo y la difusión del kichwa como lengua predominante, hipotéticamente, debieron asignar a los asentamientos de Cotacachi un nombre relacionado con la actividad o característica más relevante que encontraron en esos señoríos étnicos.

En este sentido, los pueblos que habitaron el área de Cotacachi debieron explotar y moler la sal en las Salinas y de alguna manera también controlaban el tráfico (intercambio) de la sal hacia otros

pueblos y latitudes<sup>59</sup> como la de la misma Intag donde habitaban antiguamente los Yumbos (otro grupo prehispánico de la ceja de montaña y del bosque nublado) es así que el nombre kichwa (porque es evidente e indudable que el nombre actual de Cotacachi es un nombre que proviene de las raíces kichwa) da cuenta de la relación que tenían dichos pueblos con la sal.

Desde un punto de vista histórico, es probable que el nombre de Cotacachi se haya asignado al poco tiempo del posicionamiento de los incas en la sierra norte y específicamente en la actual provincia de Imbabura, es decir, el

59 Esta práctica de comerciar o intercambiar con la sal, se puede ver también en pueblos como los de Pimampiro –que se encuentra en una boca de montaña- ya que en la “Relación” de Antonio Borja (1591), registrada por Segundo Moreno (2007) se menciona lo siguiente: “se dedicaban –los indios de Chapi- a la contratación con los indios de guerra [...] “los indios de guerra traen muchas veces muchachos y muchachas a vender a trueque de mantas y sal y perros” (Moreno, 2007: 131-133), lo cual demuestra la importancia de este recurso y el hecho de que poblaciones ubicadas en las bocas de montaña eran lugares por donde transitaba este producto. Al respecto, se puede señalar que otros sitios de paso hacia las montañas o que estaban en una ruta estratégica evocan también, en el caso del norte andino, relaciones con la sal tal; es el caso de los pueblos de Oyacachi que permite el acceso al oriente hacia la actual provincia de Napo, y Tocachi que conecta con el centro ceremonial prehispánico de Cochasquí

nombre de Cotacachi en tanto expresión del idioma kichwa tendría entre 500 a 600 años de historia<sup>60</sup>.

Del pasado preinca, es decir, de las poblaciones nativas u originarias queda muy poco, y no podemos, por el nivel de conocimiento actual, asociar nombres originarios a la relación con la sal ya que los idiomas nativos fueron “absorbidos” por la cultura inca y su idioma dominante el kichwa. Sin embargo, hay testimonios de ese pasado pre inca en la arqueología (muy poco estudiada en el área y con un estado de amenaza fuerte), en la antroponimia (apellidos o nombres de lengua nativa pre inca) y en la toponimia (nombres dados a los elementos del paisaje natural) que no tienen su correspondiente con los nombres kichwa. Por ejemplo, en el libro de Jacinto Jijón y Caamaño (1940) se registran varios de estos nombres que llaman la atención, en primer lugar porque han desaparecido muchos de ellos, y en segundo lugar porque se ve claramente que no son nombres de raíz kichwa y tampoco española y que por lo tanto son nombres (ecos) que nos vienen del pasado más remoto de los habitantes de Cotacachi, aquí puedo citar algunos de ellos:

Ambi – Ampueceburlo – Anfifanro – Anrabí – Asambuela – Asuma – Camuento

60 Esto sí no se comprueba o acepta la hipótesis de que en la región andina septentrional ya se hablaba antes de la conquista Inca el kichwa a manera de lingua franca, pues varios autores sostienen esta posibilidad.

– Cacullamba – Cantacuced – Cutucbolro – Chalchanalabi – Galancuantud – Iguilacimba – Pecmedeyacel – Pichabí – Pichambiche – Pitumi – Purugulromed – Pusinaba – Talchigacho – Tupigachi – Yagata – Yalambuela – Yanmed, etc, (Jijón, 1940: 243-259)

Entre estos nombres registrados por Jijón y Caamaño se puede encontrar, incluso, una fusión de los dos idiomas (originario – kichwa), por ejemplo: pi-ñán (agua – camino) – pi-cancunac (agua – de ustedes) – pi-tumi (agua y especie de hachas). En cambio hay otros que son evidentemente kichwas como Pucalpa, Ugshapungo, Urcusiqui, etc.

Es decir, con la influencia Inca muchos de los nombres antiguos se “kichwalisaron” o se crearon nuevos asentamientos con nombres explícitamente kichwas, en todo caso lo que se observa es el hecho de que los nombres de alguna manera guardan o reflejan determinadas características que les permitían dotar de significado.

Por otra parte, podemos también preguntarnos qué queda o qué elementos quedan en la actualidad de nombres o rasgos culturales que evoquen esa relación que pretendo demostrar entre el nombre de Cotacachi y la sal; muy poco, y en parte es probable que se vea dicha relación en apellidos que evocan el vínculo con la sal: Cachimuel, Cachiguango etc, pero que geográficamente tienen una amplia distribución, o en la toponimia local presente en el paisaje físico del

Cotacachi incluso urbano como es el caso del denominado barrio “Cachipugro” (quebrada u hondonada de sal) o de un sitio rural como Cachiyacu, etc<sup>61</sup>.

Pero también puede verse a través de la tradición oral, de las creencias y de las prácticas culturales. En una investigación recientemente realizada para la Cruz Roja (2011), se recogió un relato mítico que habla metafóricamente del tiempo en el que la sal escaseaba en la región, del rol de las mujeres en el ámbito doméstico y en particular de la cocina y los alimentos con sal, la actitud masculina y la explicación del origen del penacho del “curiquingue”, ave mítica de los andes ecuatorianos.

Veamos ahora algunos de los elementos que conectan a Cotacachi con la sal. Desde el período preinca y prehispánico, el lugar donde actualmente se asienta la cabecera de este cantón con sus comunidades de la zona andina se encontraban en medio de un sitio de tránsito que permitía conectar la ruta de las salinas con los pueblos de más del sur y del oeste en la zona Yumba de Íntag. Cotacachi se encuentra en una suerte de “boca de montaña”, ya que desde el área de Imantag como desde la vía de Cuicocha se podía acceder a las tierras bajas del noroccidente. Esta situación geográfica favorece el establecimiento de

61 Cabe indicar que tanto los nombres de Cachiyacu como Cachipugro se encuentran presentes tanto en Cotacachi como en Salinas, y ahí una asociación más de la relación con la sal. Estas coincidencias toponímicas las podemos constatar en la publicación de Carlos Emilio Grijalva (1947).

rutas de acceso y contacto interétnico con distintos pueblos, lo cual se documenta de manera muy clara en el siglo XVIII<sup>62</sup>

La relación de estos pueblos en el contexto del intercambio se hacía bajo el modelo identificado por Udo Oberem a través de sus investigaciones etnohistóricas, en donde propuso como modelo explicativo la microverticalidad, lo que permite explicar las modalidades de asentamiento y de relación de los pueblos prehispánicos del Ecuador bajo condicionantes naturales que incidieron en la organización política y económica de las comunidades aborígenes.

En vista de que los pueblos prehispánicos necesitaban acceder a diferentes nichos ecológicos para obtener los elementos básicos para la subsistencia, y de este

62 Al respecto existe un testimonio dado en 1777, a propósito de la sublevación indígena de Cotacachi, en el cual nos demuestra esta relación social y vial entre las tierras selváticas del occidente y los pueblos del interior andino de Cotacachi: “Después de remontar el río Santiago (el Oidor Zapata), subió a la plataforma interandina por el camino que conducía a Urcuquí, pueblo distante como legua y media de la hacienda Alambuela, (...) que después de la partida del Oidor llegaron a su casa “unos Indios Cayapas cuyos nombres ignora, y dijeron que pasaban a la Villa de Ibarra a un litigio de Comunidad que les habían quitado. Que estos Indios tienen mucha comunicación y trato con los de Imanta (g) y estos con los de la Costa de Cayapa a donde entran a sus negociaciones y por donde transito el Sr. Oydor Zapata” (Moreno 1976: 168-169)

contexto geográfico, las poblaciones se hallaban en sitios de acceso no muy distantes uno de otro; de alturas aproximadas a los tres mil metros o desde los valles interandinos, se alcanzaban las franjas subtropicales (1.800mts) en tan solo un día o dos de camino, donde se asentaban otros grupos étnicos.

Las tierras del norte andino ecuatoriano se caracterizaron por albergar a diversos grupos de población<sup>63</sup> asentados a lo largo de la hoya interandina, en las laderas de la cordillera occidental y oriental; es decir no era un solo grupo homogéneo como en el caso inca peruano.

Los grupos de población preincaicos del actual Ecuador no estaban regidos por un solo poder centralizado, sino que sus unidades mínimas de organización eran los “señoríos étnicos”, que correspondían a distintos grupos sociales organizados a través de un “jefe étnico” y diferenciados unos de otros por sus vínculos de parentesco, por su ubicación geográfica y sus rasgos culturales. Los señoríos étnicos tenían autonomía de gobierno uno respecto a los otros y mantenían relaciones de intercambio (alianzas), o en su defecto se establecían disputas para acceder al control territorial o político.

63 Al respecto, el corregidor de Otavalo Sancho Paz Ponce de León, indica la diversidad de etnias existentes en Imbabura: “... tienen muchas lenguas diferentes unas de otras y de la lengua general del inca, porque en cada pueblo hay su lengua” (Albuja 1960: 208).

Los grupo sociales aglutinados en torno a los señoríos étnicos, no eran muy numerosos según constan en los documentos coloniales, por lo cual las concentraciones aborígenes eran pequeñas “aldeas”, que gracias a la estrechez del callejón interandino estaban ubicadas a poca distancia entre sí. Este rasgo particular del caso nor andino supuso una intensa relación entre los diferentes grupos.

Al existir diversos pueblos, a los cuales Salomon denomina “llajtakuna”, se hace referencia a las características de estas unidades sociales asentadas en distintos territorios:

“Aquí su definición consiste solamente de rasgos comunes demostrables en todas las comunidades estudiadas: la llajtakuna es un grupo de personas que comparten derechos hereditarios sobre ciertos factores de producción (tierras, el trabajo de ciertos individuos, herramientas, específicas e infraestructuras), y que reconocen como autoridad política a un miembro privilegiado del grupo...” (Salomon 1986: 87)

El peso que tenían los grupos de parentesco (linajes), era lo que constituía los ayllus, a través de los cuales se organizaban los señoríos (cacicazgos) que controlaban estas unidades; así, en el caso del actual Imbabura, un linaje denominado “Imba” dio lugar a un importante ayllu, del cual deriva el nombre actual de la provincia.

Los pueblos aborígenes de la parte nor andina, siguieron su trayectoria normal hasta aproximadamente 1464 en que se realiza la primera incursión Inca a estos territorios, con fines de conquista; existen evidencias lingüísticas<sup>64</sup> que muestran que, entre el conjunto de idiomas vernaculares que se hablaban en esta región nor andina, se incluía el quechua “franco”, y a la llegada de los incas, se comunicaron en este idioma con los pueblos aborígenes, especialmente del callejón interandino.

A mediados y sobre todo a finales del siglo XV se marca la primera etapa de una serie de profundas transformaciones sucesivas para los pueblos aborígenes, en un período sumamente corto de aproximadamente 51 años (1464 a 1515) de avanzada (inca) y resistencia (aborigen); y 19 años (1515 a 1534) de ocupación efectiva y anexión al territorio inca del Tahuantinsuyo.

Sin embargo de esta graduación, las influencias incas más notables que se observan en las comunidades andinas aborígenes, y dentro de ellas en Cotacachi, fueron el establecimiento y afirmación del quichua (runa shimi: idioma del inca) como lengua principal (hablada actualmente en el cantón), el modelo de organización dual expresado en el *hanan / hurin* (las mitades complementarias del mundo organizativo inca) y un corpus de

64 “El ya mencionado “cronista posterior”, Velasco, cuenta que, cuando Huayna Capac llegó a Quito, se sorprendió de que la gente hablara un dialecto del idioma inca...” (Ibid).

creencias religiosas implantadas a través de la religión oficial, que se fusionaron con la religiosidad vernacular.

Los señoríos étnicos (cacicazgos) prevalecieron como modo de organización autóctonos de los pueblos del norte y continuaron sus asentamientos según el modelo micro vertical, no obstante se introdujo el principio de organización dual, en que los pueblos se separaban según mitades complementarias, o ritualmente antagónicas, y políticamente manejables por el sistema de gobierno inca.

El dominio de los incas en las poblaciones nuevamente conquistadas se aseguró según diversas modalidades. Se crearon centros administrativos principales (“tocticoc”) y otros “tambos menores<sup>65</sup>” que facilitaban el control y administración de los pueblos conquistados. Se trasladaron poblaciones (“mitimaes”) desde las tierras conquistadas hasta los centros de influencia inca en el sur (actual Perú) y se trajeron poblaciones originarias del sur hacia las tierras incorporadas del norte (actual Ecuador), para evitar sublevaciones y acelerar el proceso de penetración cultural. Se absorbió en las modalidades de gobierno inca a las autoridades aborígenes, ratificando a los caciques en la línea administrativa imperial.

Se aseguraba la lealtad de los “señores

65 Centros de menor importancia administrativa.

étnicos” a través de donaciones incas, que incluían mujeres entregadas, estratégicamente, dentro de la estructura de reciprocidad, y se procuraba alianzas de parentesco entre las hijas de los señores étnicos de influencia y los principales o nobles incas, con el fin de afianzar las relaciones entre los pueblos subordinados y el estado inca.

Se obligaba a los señores étnicos a trasladarse hasta el Cuzco, con el fin de que se familiaricen con el gobierno y religión inca; pero, a la par, con el fin de mantener el control y sujeción sobre los principales de estas tierras. Así mismo, se obligó a mandar a uno o dos de los hijos de los señores étnicos, con el propósito de educarlos en la cultura y modo de vida incas, al tiempo que servían como rehenes.

Cuando se finalizaba la conquista de tierras nuevas anexadas al Tahuantinsuyo, se acostumbraba trasladar a las deidades (“ídolos”) nativas principales al Cuzco. Esta última característica no implicaba necesariamente contraponerse de manera directa contra las creencias locales sino, por el contrario, se respetaba las particularidades culturales de los conquistados (Oberen).

Aunque las formas de “incanización” de la sierra fueron múltiples y con diferentes grados de intensidad coercitiva (violentas o no), se puede decir que la postura de penetración del imperio del

sur fue bastante táctico al no desarticular, *in extenso*, las formas autóctonas de organización y de cultura religiosa. Esto favoreció el mantenimiento del pensamiento y de los elementos culturales y religiosos vernaculares.

Este conjunto de estrategias dirigidas al dominio de los pueblos nativos de esta región, permitió en un corto tiempo de colonización inca (30 años) dejar una profunda huella en las culturas aborígenes, que no se ha borrado pese a las circunstancias históricas y al tiempo, un claro reflejo de esto es quizá la persistencia de las asignaciones toponímicas y el mismo nombre de Cotacachi.

Tomando en cuenta que el nombre de Cotacachi, puede venir sea de una actividad que caracterizaba al pueblo o sea de una derivación de un linaje que controlaba una actividad intermedia relacionada con el procesamiento de la sal, habría que saber si este nombre del cantón deriva de las autoridades tradicionales agrupadas en los señoríos étnicos, o de la actividad principal que dio pautas para nombrar a un ayllu especializado en el procesamiento de la sal; sin embargo creemos que esto último es lo válido. Nos situamos en relación con las connotaciones quichuas de su nombre (moledores de sal), pues esto nos permite explicar, parcialmente, lo que fue el pasado aborígen de las etnias asentadas en Cotacachi, y entra en mejor correspondencia con el contexto cultural de las poblaciones actuales.

En épocas prehispánicas existían diversos grupos étnicos coexistiendo en lo que es el actual Imbabura. En la jurisdicción cantonal de Cotacachi: unos se ubicaban en el interior andino a lo largo de las faldas del Imbabura, Mojanda y el volcán Cotacachi, otros se encontraban en las estribaciones occidentales del volcán y la cordillera del Toisán, en lo que actualmente es Íntag (delimitado por las uniones de los ríos Íntag y Guayllabamba), y en los valles relativamente cercanos a nuestra jurisdicción, asentados en la cuenca del Mira donde están Salinas y el Chota.

Los diferentes grupos étnicos se situaban en diversos pisos ecológicos y consecuentemente a diferentes alturas y distancias que no mediaban grandes extensiones en el corredor interandino de Imbabura; pero entre los pueblos asentados al nor-occidente podía haber varios días de camino, hasta alcanzar alguna de las comunas asentadas en su vasto y selvático territorio.

Al ocupar distintos pisos ecológicos, y por ende al acceder a recursos diferenciados que no se los encontraba en las otras zonas de vida, que eran importantes para su subsistencia y economía tribal, se articulaban estos grupos étnicos bajo un modelo de "complementariedad", que les permitía establecer relaciones de intercambio con los productos de sus respectivas zonas de vida, lo cual exponía a un gran contacto interétnico, en el que implícitamente demandaba el uso de una lengua y un modelo (socio-político)

lo suficientemente flexible, que les permitiera vincularse entre sí, no solamente a través de los intereses económicos de intercambio, sino en todas las dimensiones de su vida socio-cultural.

Ya vimos que según Salomon, este rasgo natural de la variabilidad ecológica llevó a la organización social descrita en el modelo micro vertical. Bajo este contexto socio-organizativo, y en medio de una situación geográfica que ubicaba a las comunidades de Cotacachi en un sitio estratégico respecto a las demás, es probable que las diversas comunas que actualmente se encuentran en los contornos de esta ciudad, se hayan constituido en ejes de intercambio y flujo entre las comunidades yumbas del noroccidente (Íntag hasta Tulla), y las comunidades asentadas en el margen izquierdo del río Ambi, como fueron (son) Imantag, (A) Tontaqui, Urcuqui, Tumbabiro y Salinas, que ocupaban pisos de altitud más bajos que los estrictamente andinos (es decir iban hasta los valles cálidos interandinos).

El antiguo pueblo de Salinas, era uno de los más importantes polos de intercambio, pues en este sitio existen minas de sal, que fueron explotadas desde tiempos preincaicos, y que ocupó un lugar muy importante en la economía de las poblaciones aborígenes.

Los pueblos de Cotacachi, debieron haber creado un vínculo especial con ese sitio, pues hasta el siglo pasado se conocía de personas que trabajaban en etapas

intermedias del procesamiento de la sal, y por su nombre guarda relación con esta antigua actividad: *cutai - cachi*.

Este vínculo estrecho entre la sal y el pasado de las etnias de Cotacachi, es un elemento que nos permite apoyar la hipótesis de que el nombre quichua del cantón es efectivamente de esa procedencia, pues la importancia de este recurso es un fuerte indicativo de la relación entre su nombre, la actividad que aquí se cumplía y la temprana historia local.

Esta característica ligaba a las comunidades de Cotacachi, o al menos a determinados ayllus principales, con el control de la sal que era uno de los bienes más importantes para el intercambio<sup>66</sup>. No obstante que la explotación de este recurso de Salinas tenía un control multiétnico<sup>67</sup>,

66 El valor de la sal no solo puede entenderse como un bien relacionado con la alimentación humana, sino que tiene un contexto cultural amplio, pues era uno de los bienes exóticos de mayor importancia, ya sea por sus contenidos simbólicos, así como por sus propiedades mágico - terapéuticas, etc. Para mayor conocimiento de este contexto cultural de la sal, ver el artículo de Bernhard Wörrle: "La Sal, la Medicina y el Ganado: Clasificación y Uso de la Sal Entre Indígenas y Mestizos de América Latina" documento inédito.

67 Ver al respecto el artículo de Caillavet, Chantal denominado: *Le sel d'Otavalo (Equateur): Continuités indigènes et ruptures coloniales*. In: *Mélanges de la Casa de Velazquez XV*. Paris: 329-363. en: Wörrle Bernhard (1999).

es probable que los pueblos asentados en Cotacachi tuvieran un vínculo más directo e importante, favorecidos por estar en medio del camino antiguo por donde se establecía el flujo de la sal y su distribución entre los grupos del sur y del nor occidente:

- del sur puesto que se localiza entre Salinas y Otavalo<sup>68</sup>, ya que esta última población está separada por el río Ambi, lo cual se constituía en una barrera natural que delimitaba el acceso a la ruta de tránsito y al control de este recurso.

- y al noroccidente, pues Cotacachi se encuentra en las inmediaciones de dos pasos naturales (bocas de montaña) que permiten el acceso hacia la zona de Íntag, asiento natural de la etnia Yumba, y lugar igualmente importante por los recursos existentes en ese nicho ecológico, que eran muy buscados en las partes andinas, y por lo tanto susceptibles "vehículos" de intercambio. El primer paso, flanquea la laguna de Cuicocha y se conecta con el páramo de Cambugán y desciende esa parte de la cordillera hasta llegar a Íntag, y el segundo paso se sitúa en las partes altas de Imantag o un poco más hacia el norte, en lo que se denomina "El Hospital", que conecta con los páramos de Piñán, y más abajo con el actual poblado de Irubí, que está en las faldas occidentales del volcán, y en la zona de Íntag.

68 Que fueron dos polos de desarrollo preinca, inca y colonial.

De la intensidad del contacto con las tierras bajas, en parte viabilizado por la necesidad de intercambiar la sal con otros productos, quedaron algunas tradiciones que nos indican, precisamente, la existencia de esa dinámica social pre-hispánica de raigambre yumba; veamos algunas formas de supervivencia de ese pasado en la tradición local: La palabra yumbo, era tomada en la tradición indígena y mestiza local como un sinónimo de personas no civilizadas, feroces, vanidosas, impulsivas, imperfectamente socializada y con cierto dominio de poderes mágicos. (Salomon 1986). Este término actualmente se utiliza para referirse a cualquier etnia sin distinción alguna de situación, es decir, se maneja dentro de un arquetipo cultural.

Dentro de los rituales curativos, muchos de los yachac (shamanes) invocan a los “yumbos taitas” que son los espíritus tutelares que los protegen e intermedian en el proceso curativo. Simbólicamente, son vistos como seres míticos, que vienen de las bajas montañas selváticas y de las regiones denominadas “yungas”, que son las selvas tropicales de occidente y oriente. Se cree que estos seres tienen atributos mágicos que posibilitan las curaciones. Los espacios selváticos son considerados, a la vez, como centros de poder, pues ahí residen los yachacs más potentes y esas tierras, en sí, tienen cualidades mágicas distintas a las de la sierra.

En las fiestas religiosas locales, los yumbos “folk” ocupaban un lugar

destacado en las celebraciones que se realizan en el mes de septiembre (21-24) denominadas “corazas”, y durante “los pases del niño” (21-24) en las fiestas de Navidad, en los que los niños, indígenas y no indígenas, salen semidesnudos, ataviados con plumas y llevan a cuestas canastos con frutas propias de las tierras “yungas”. Hoy, que vamos por la navidad, advertimos que estos elementos de la tradición local prácticamente han desaparecido.

Mirando el conjunto de datos etnohistóricos, geográficos y socioculturales nos podemos dar cuenta que hay una relación muy estrecha entre la sal y el nombre de Cotacachi, donde las demás proposiciones etimológicas registradas en distintas épocas y contextos pierden sentido y, diría, valor explicativo. Sin embargo, hay que explicar algo que considero crucial y son las razones del por qué no se asumió la significación del nombre como tal, y la respuesta, aunque no directamente tratada al respecto, se encuentra en las concepciones culturales sobre la sal que son abordadas con amplitud por el referido antropólogo Berhard Wöerrle, quien describe etnográficamente la percepción cultural de la sal y demuestra que existe un carácter ambivalente, ya que si bien es fue un elemento vital en las épocas preinca e inca y valorado positivamente incluso en términos míticos, con el avance de la colonización española se introdujo una visión distinta sobre la sal, pues la misma se asoció con las prácticas medievales de

brujería y las condiciones negativas en la vida de las personas cuando las mismas caían en el infortunio; entonces se decía, tal como hasta hoy día, que “estaban saladas” y de hecho se hacían ciertos conjuros para quitar esa “saladera”.

Es probable que quienes intentaron dar explicación al nombre de Cotacachi, indirectamente desdeñaron su raíz etimológica originaria pensando en esta perspectiva cultural negativa. En el pasado Inca y preinca, la sal, por el contrario, tenía un alto valor y significación mítica, no solo por ser un bien escaso y altamente valorado, sino por toda la gama de usos que se encontraban en la misma, desde las terapéuticas hasta los rituales, pasando por las alimentarias. En Cotacachi, actualmente no se encuentran mitos de origen de la sal y es difícil explicar las razones, pero históricamente se puede ver la incidencia negativa del uso de la sal, pues luego de la sublevación indígena de 1777, cuyo centro fue Cotacachi, uno de los castigos que se infringieron a los sublevados fue salar sus terrenos para esterilizarlos y volverlos improductivos<sup>69</sup>; ahí una razón más para limitar la asociación de Cotacachi con la sal, aunque en el fondo la sal, como se pudo ver, da sentido al nombre de este pueblo.

No obstante que se ha intentado hacer una aproximación lo más pragmática posible al análisis etimológico de Cotacachi,

<sup>69</sup> Referencia histórica transmitida por el investigador Hernán Jaramillo, Director del Instituto Otavaleño de Antropología.

se debe aclarar que aún queda mucho que describir etnográficamente y atar cabos etnohistóricos para completar esta propuesta. Como se habrá podido apreciar, en el artículo no se abordó algo nuevo, pues la idea de Cotacachi como moledores de sal es antigua, pero se intentó fundamentar etnohistóricamente para encontrar los sustentos básicos para entender estas raíces tan evidentes pero, hasta cierto punto, negadas. Este pequeño aporte como un homenaje a sus 150 años de cantonización.

## BIBLIOGRAFÍA

Andrade, Marco (2011), *La tradición oral en Cotacachi: Nawpa Rimai: la historia de nuestro pueblo, Cotacachi, Cruz Roja* (informe en proceso de publicación).

Albuja, Galindo Alfredo (1962), *Estudio monográfico del Cantón Cotacachi*. Quito, Talleres gráficos Minerva.

Caillavet, Chantal (sdrf): *Le sel d'Otavallo (Equateur): Continuités indigènes et ruptures coloniales*. In: *Mélanges de la Casa de Velazquez XV*. Paris.

Echeverría, Pedro Raúl (1994), *Síntesis monográfica del Cantón Cotacachi, Cotacachi, Sdrf*.

Grijalva, Carlos Emilio (1947), *Toponimia de las provincias del Carchi, Obando y Túquerrez para el estudio del idioma de los pastos*, Quito, Editorial Ecuatoriana.

Jijón y Caamaño, Jacinto (1940), *El Ecuador interandino y occidental*, Quito, Editorial Ecuatoriana.

Kaarhus, Randi (1989), *Historias en el tiempo, historias en el espacio: dualismo en la cultura y lengua quechua/quichua*. Colección 500 años, N°1, Quito, Abya Yala – Tincui – CONAIE.

Moreno, Segundo (2007), *Historia antigua del país Imbaya*, Colección Espaciotiempo, Otavallo, IOA – Universidad de Otavallo

Oberem, Udo (1981) “Los Caranquis de la sierra norte del Ecuador y su incorporación al Tahuantinsuyo”, en: Moreno, Yáñez, S.E y U. Oberem (comp). *Contribución a la etnohistoria...*, Vol. I.

Oberem, Udo (1978), “El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la sierra ecuatoriana siglo XVI”, en: *Actes du XLII Congrès International des Americanistes*. París 2-9 Septembre 1976. Vol. IV. París. Société des Américanistes.

Oberem, Udo (1975) *Estudios sobre la arqueología del Ecuador*, Bonn, BASS

San Félix, Álvaro (1988), *Monografía de Otavallo, Volúmen I-II*, Otavallo, Instituto Otavaleño de Antropología

Wöerrle, Bernhard (1999), *De la cocina a la brujería: la sal entre indígenas y mestizos en América Latina*, Quito, Abya Yala